EL RAYO DE MICAEL

Hace no demasiado tiempo existía un país muy cerca de aquí gobernado por un sabio rey y su sabia bella hija. Lo especial de este país no era solo que se situaba geográficamente en un lugar privilegiado, sino que además, ya desde hacía mucho, en él no discurrían ni guerras, disputas ni peleas entre sus habitantes, ni tenían la menor idea de lo que era la envidia, las malas acciones y pensamientos oscuros, etc., Por todo ello, todos vivían en paz y armonía.

Seguramente, lo que les ayudó a mantener esa paz, fue el hecho de que cada mañana, la princesa salía al balcón de palacio y escuchaba atentamente a su pueblo. La gente podía contarle sus preocupaciones, sus planes y sus sueños. Ella lo escuchaba todo con mucha atencion y luego se lo revelaba a su padre, el rey.

En ese país las personas jóvenes siempre decían:

-*"Vivimos en el mejor país del mundo porque tenemos todo: ríos, playas, praderas con arboles frutales, huertos con verduras, los animales viven felices y libres, las personas pueden trabajar y se ganan lo que poseen con el sudor de su frente. Nuestro clima también nos es favorable: disfrutamos de las cuatro estaciones, que nos aportan la lluvia, el viento, la nieve y el calor en su momento justo."*

-*"Aun así, existe algo todavía más especial."* decían estos muchachos.

-*"Tenemos, nada menos que* ***un volcán*** *cerca."*

Y cuando los jóvenes repetían esto, la gente muy mayor, de cien años o más, balbuceaba con un:

-***"hm, hm, hm".***

Entonces, los muchachos se reían de aquellos mayores repetidamente porque además, siempre al final, los ancianos les decían:

-***"hm, hm, hm".***

-"Sabemos algo que vosotros no sabéis"

De lo que, los mas jóvenes, se reían aún más y hacían oídos sordos a sus mayores, pues pareciese que no les interesaba en lo más mínimo lo que ellos tenían que decirles.

Un buen día al amanecer, todos despertaron movidos por un olor extraño, el cual fue aumentando durante la jornada. Uno de los habitantes se dio cuenta de que allí donde se creía que se elevaba el nombrado volcán, salían como nubes de humo.

En los días sucesivos esto persistió y ya costaba respirar, oliendo todo a quemado, como a azufre, y a todos les picaba la nariz. Tanto olía, que los habitantes se empezaron a preocupar de verdad y no tuvieron mas remedio que pedir a la princesa una mañana, en su salida al balcón, que por favor hablara con su padre, el rey, y que les ayudara, pues allí casi no se podía ya vivir. Era muy posible que el llamado volcán pudiese explotar en cualquier momento.

El rey escuchó atentamente a su hija. Se quedó pensando un buen rato, pero no dio con ningún remedio que pudiera protegerles de la probable erupción del volcán, del fuego que iba expulsar y de la lava y las piedras que iban a caerles encima.

Como el mismo rey no sabía qué hacer, preguntó, angustiado, si alguien del pueblo tenía alguna idea para averiguar lo que pasaba.

Entonces, a un joven se le ocurrió la idea de preguntar a aquellos mismos ancianos que cuando se hablaba del volcán, decían:

-"Hm, hm, hm, nosotros sabemos algo que vosotros no sabéis".

Les hicieron llamar lo mas rápido que les fuera posible y les preguntaron:
-"¿Qué sabéis de este volcán?"
Y los viejos contaron lo siguiente:
-"Lo que creéis que es un volcán, no lo es tal. Es ***una cueva*** *en la que habita* ***un dragón****. Un ser vivo y real que necesita comida".*
"Antiguamente se nutría de nuestras envidias, nuestras reyertas, palabrotas y malas acciones. En aquel tiempo, del que vosotros no podéis acordaros, el dragón estaba muy bien alimentado sin que la gente tuviera la más mínima idea de esto. Pero, con el tiempo, las personas aquí empezaron por suerte a cambiar para bien, y el bicho dejó de engordar, entrando en una especie de sueño. Ahora, parece que ha despertado y vuelve a tener hambre".
La gente se asustó sin saber qué hacer. Lo único que sabía ahora era que este monstruo volvía a querer comer y nutrirse de alguna acción de los habitantes.

-¿Qué hacemos ahora si ya no existen entre nosotros las peleas y los malos pensamientos?
Miraban hacia la cueva y el humo salía cada vez más negro y… ¡con más fuego!

El rey, entonces, tuvo una brillante idea:
-"Habría que encerrar al dragón para evitar el desastre!"

Para ello hizo llamar a los a los albañiles, carpinteros y cerrajeros para que intentasen tapar la cueva del dragón.
Los albañiles construyeron un muro alto en su entrada, los cerrajeros soldaron una cúpula enorme de hierro, los carpinteros pusieron vigas y troncos encima, pero el dragón salió y, con un zarpazo lo destruyo todo.
Entonces lo intentaron los soldados del ejercito a caballo, arrojándole sus afiladas lanzas... pero al dragón apenas le provocaron algunos rasguños. Sin embargo él les echó su aliento de fuego y tuvieron que huir para no ser quemados vivos.
Cuando lo supo el rey, se asustó mucho, pero insistió que alguien allí tenía que tener la solución para vencer al dragón.

De pronto, un joven se adelantó y propuso a todos:
-¿Y si le preguntamos al dragón qué es lo quiere? Puede que él mismo nos dé la solución"

A unos les pareció una mala ideas, pues ya sabían lo que antiguamente le había alimentado: lo peor de sus acciones. Otros, sin embargo, creyeron que valía la pena preguntar, pero nadie entre ellos quiso hacer la pregunta a semejante bicho.

Entonces, el muchacho mismo se ofreció voluntario para hacerla. Se subió a una colina frente a la cueva y con todas sus fuerzas gritó:

-"¡Dragón, dragón, ¿qué quieres de nosotros?"

Se hizo un gran silencio pero al cabo de un rato el dragón exclamó:

-¡¡¡Quiero comer!!!

El joven gritó:

-¡Quisiéramos alimentarte, pero no sabemos qué quieres. Nosotros no somos los mismos, hemos cambiado y ya no podemos ofrecerte lo que antaño te dimos.

El dragón repuso:

*-¡Pues entonces, si eso ahora es así, me proporcionareis… **una doncella** del país, una vez al año!*

Y se volvió a su cueva.

El joven, cabizbajo, volvió a palacio con la triste noticia y la expuso a todos. Así, se reunieron los consejeros y ancianos, y pensaron en lo que el joven había anunciado. Al final decidieron hacer lo que el dragón pedía, aunque al rey, teniendo solo esta única hija, le parecía una condición imposible de cumplir.

Todo el pueblo supo la terrible noticia y, entre la gente, solo las doncellas se reunieron con la princesa y decidieron hacer algo: hablar de cómo salvar al país del terrible dragón.

-"¡Nosotras vamos a ayudar. Vamos a hacer un sorteo con guijarros mayoría blancos y uno negro. Aquella de nosotras a la que el destino le haga sacar el negro, será ofrecida este otoño!"

Esta drástica decisión fue comunicada al rey y éste, muy a su pesar, finalmente tuvo que aceptarla.

Y así, ocurrió que durante varios años, al comienzo del otoño, tal y como estamos ahora nosotros, se celebró un sorteo con guijarros y una de las jóvenes salía elegida para ser entregada al dragón.

Todo el pueblo la acompañaba hasta la colina frente a la cueva. Entonces la joven encaminaba sola hacia aquel agujero de fuego, sin que nadie supera lo que le ocurría después.

Todos los comienzos del otoño transcurrieron de la misma manera durante lustros. Hasta que un año, salió elegida, nada menos que la princesa misma.

Su padre, no lo toleró y lloró mucho, pero al final no tuvo más remedio que aceptar el resultado. Autorizó a que su querida hija fuera sacrificara por su país.

La muchacha, como siempre hacía, salió ese mismo día al balcón frente a su pueblo para comunicarle quién había sido la elegida y tuvo que desvelar su propio nombre. Lo hizo sin miedo ni tristeza, y solo pidió a la gente que, por favor participara activamente en el evento y que la acompañara hasta la cueva con mucha música y jolgorio, como si de una solemne y gran fiesta de despedida se tratara.

Efectivamente, su ultima voluntad se cumplió: todas las personas del país y su padre también, la acompañaron ese día hacia la entrada de la cueva. Los músicos tocaron durante todo el camino las melodías más bellas, alegres y movidas que conocían.

Al llegar a la entrada de la gruta la muchacha se quedó sola delante. Los tonos musicales empezaron a apagarse. Y entonces, desde lo más profundo de la tierra, entre humo, fuego y chispas, apareció el monstruo rugiendo y echando fuego por la boca, dando señal de que la joven tenia que entrar. Todos se echaron para atrás asustados, como todas las otras veces.

Pero en esta ocasión ocurrió algo especial: desde arriba, desde lo más alto del cielo cerrado, las nubes se fueron separando como si una corona se abriera, y desde su fondo, un rayo de luz claro y punzante apareció. Todos pudieron ver como esa “espada” caía sobre la tierra. Era una Luz, la espada del Micael, el cual, atraído por **el coraje** de la princesa y **el canto** tan bello, bajó a ayudarles a vencer al feroz dragón.

Así, el rayo fulminante de luz cayó precipitadamente sobre las fauces del bicho, con tal fuerza y decisión, que penetró en su verde-oscuro cuerpo, haciendo que la bestia cayera de bruces dentro del agujero sin que nunca más se volviera a saber nada de él.

Fue entonces cuando el pueblo, que se había quedado perplejo y casi mudo de miedo, empezó a reaccionar murmurando y dando gritos de alegría, entonando cantos y empezando a bailar de una manera tal que nos os lo podéis ni imaginar.

Y si no han concluido ya, todavía siguen bailando y festejando.

©Astrid Mª Weissenborn:
Cuento, Transparencias y sombras